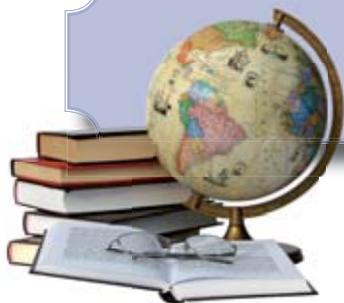


JEAN-FRÉDÉRIC OBERLIN



Loïc CHALMEL
Université de Lorraine
loic.chalmel@univ-lorraine.fr

Jean Frédéric Oberlin nació en Estrasburgo en 1740. Su padre era profesor del Gymnasium protestante de su ciudad, y su madre provenía de una familia que ya contaba con varios pastores. Tanto su patrimonio cultural como su formación académica en la capital alsaciana hicieron de él un ciudadano renano, que hablaba alemán o francés según la necesidad, amante tanto de la *Aufklärung* en Alemania como de *Les Lumières* en Francia, interesado tanto en los acontecimientos del pensamiento científico racional como en la experiencia mística de la fe cristiana.

La Alsacia de Jean-Frédéric Oberlin es un crisol repleto de ideas nuevas, que fueron tejiendo una compleja red hasta el advenimiento de la Gran Revolución, que nadie había previsto en realidad. Como buen alsaciano, analiza en sus muchas conferencias tanto las ideas que llegan de Francia como las que llegan desde el otro lado del Rin. Entre 1766 y 1780, enumera 538 libros leídos y comentados, lo que equivale a una media de cuarenta al año. Uno de los hermanos de Jean-Frédéric Oberlin, Jérémie-Jacques (1735-1806), historiador y filólogo, una de las figuras más destacadas de la Universidad de Estrasburgo, sería el maestro del joven Goethe, fundador del movimiento literario *Sturm und Drang* (tormenta e ímpetu), durante su estancia en Estrasburgo (1770-1771).

Nombrado en 1767 en Waldersbach, acumulará durante sus 59 años de clerecía las funciones de pastor, maestro y animador rural, aunando campos de conocimiento y de actividad muy dispares entre sí. Sus pensamientos y acciones se inscriben en la peculiar “atmósfera” de la Ilustración tardía. Su ejemplar compromiso con el respeto de la dignidad humana, le han ganado en la actualidad el reconocimiento a nivel mundial. Para entender el viaje intelectual de Jean-Frédéric Oberlin (1740-1826) en Ban de la Roche, es necesario conocer de antemano las condiciones geográficas, históricas, económicas, políticas y sociales que configuran el marco de la actividad clerical de los diferentes pastores que se suceden en esta aislada comarca desde la introducción de la reforma.

BAN DE LA ROCHE

La ubicación geográfica de Ban de la Roche, en la vertiente occidental de la cordillera de los Vosgos, la sitúa en una zona climática con abundantes precipitaciones en todas las estaciones, en forma de lluvia en verano o de nieve en invierno. Una población relativamente dispersa en torno a cinco aldeas y tres poblados, se escalona desde Fouday, en el valle del Bruche (410 m), hasta el Campo de Fuego, que se

eleva hasta los 1.100 m. La dureza del clima, combinada con el acceso a una zona montañosa apartada de las principales vías de comunicación, dotó a los aborígenes de una naturaleza gregaria poco propensa al comercio que, exacerbada por el uso de un dialecto como lengua franca, representa un obstáculo (o protección) adicional a la comunicación con el exterior, tanto hacia la Lorena francófona como hacia la Alsacia germanófona. El aislamiento de “Steinthal” favorece paradójicamente una vocación de refugio que permite, además de la acogida de refugiados de diversos orígenes, el desarrollo de innovaciones en ámbitos educativos y sociales impensables en esa época en un lugar más accesible.

La reforma se instala permanentemente en Ban de la Roche con la llegada en 1584 del conde palatino Georges-Jean de Veldenz (1543-1592). Dado que los pastores alsacianos no hablaban francés, hubo que nombrar rápidamente cargos familiarizados con esta lengua, lo que conduce a los condes de Veldenz a reclutar a su personal pastoral en



Loïc Chalmel.

Montbéliard, entonces territorio de Württemberg. Tras la ordenanza de Luis XIV que prohibía traer pastores del extranjero, la facultad de teología de Estrasburgo suministra a Ban de la Roche, a partir de 1726, clérigos que hablan (en principio) los dos idiomas. Dadas las condiciones socioeconómicas particularmente difíciles vinculadas al ejercicio del ministerio pastoral en Waldersbach, capital del condado, la estancia de los pastores es a menudo breve, impidiendo la puesta en marcha de una política educativa sostenible. Las condiciones climáticas y económicas del cargo repelen a los más valientes; ser nombrado en Ban de la Roche parece más un castigo que un ascenso.

JEAN-GEORGES STUBER

Jean-Georges Stuber, alumno del famoso helenista Frederick-Jacques Reuchlin (1695-1788), llega a la maltrecha parroquia de Waldersbach el 15 de junio de 1750, a la edad de veintinueve años. Se pone manos a la obra de inmediato y lleva a cabo una reforma integral de la educación. El joven predicador cree que sólo la educación que le permitió a él, hijo de artesano, acceder al conocimiento y profundizar en su fe, puede favorecer el crecimiento progresivo del nivel intelectual, espiritual y material de sus feligreses. Aprender a leer es, desde esta perspectiva, un objetivo primordial. Se dedica, por tanto, a crear estructuras en las que todos, tanto adultos como niños, puedan acceder a esta habilidad esencial en la búsqueda del conocimiento. Se rodea de un equipo de maestros lo suficientemente competentes, procedentes de la región, para que se instalen de forma estable y desarrollen su actividad permanentemente. Les otorga el título de “regentes”, y se encarga él mismo de su formación. Maravillosamente dotado para la música, Stuber introduce la enseñanza del canto y el solfeo en el programa de formación profesional de los regentes y, a través de ellos, en el currículo escolar. Después de un paréntesis de cinco años tras la muerte de su primera esposa, la renovación educativa implantada en Ban de la Roche, conoce un nuevo comienzo en 1760 a través de la reorganización de las escuelas en clases en función del desarrollo intelectual de los alumnos. La escolarización de los pequeños campesinos de Ban de la Roche es una batalla que el pastor debe emprender en todo momento contra la avaricia de los padres, el abandono de las autoridades, la ignorancia de muchos maestros...

Desde 1763, en los cinco pueblos de Ban de la Roche, la escuela infantil y las clases nocturnas para adultos se celebran con regularidad. Consciente del progreso realizado desde 1750, Jean-Georges Stuber no puede aceptar ver todos sus esfuerzos reducidos a la nada por un sucesor incompetente, y decide no abandonar Waldersbach sin haber encontrado él mismo un sustituto capaz de continuar y de enriquecer el trabajo educativo llevado a cabo. Es en estos momentos cuando le pide a su joven colega, Jean-Frédéric Oberlin, que acepte el puesto en Ban de la Roche.

Después de su muerte, el 31 de enero de 1797, la personalidad y la obra de Jean-Georges Stuber caen poco a poco en un relativo olvido. Sin embargo, sigue siendo el autor de uno de los primeros métodos para enseñar a leer de forma generalizada, y el precursor de la primera biblioteca pública del mundo...

UN DIFÍCIL COMIENZO

Así, Jean-Frédéric Oberlin, a sus veintisiete años, realiza el 30 de marzo de 1767 el viaje de ocho horas necesario para ir de Estrasburgo a Waldersbach. Así, en la linde de su carrera, conoce todas las dificultades de un maestro. Con la

idea de aplicar rápidamente una serie de transformaciones, se enfrenta a los obstáculos recurrentes que surgen ante a él, bloqueando cualquier iniciativa, destruyendo en un instante el trabajo de la noche anterior desarrollado a costa de un incansable esfuerzo. Este es un período difícil y crucial durante el cual debe hacer valer su autoridad, continuar con el legado de un hombre que había llegado al corazón de sus feligreses, encontrar una manera de conseguir realmente la armonía con los campesinos. El 6 de julio de 1768, se casó con Salomé Witter en la Iglesia de Santo Tomás de Estrasburgo. La pareja tuvo ocho hijos.

¿Cómo un joven ciudadano puede obtener el reconocimiento de la población rural que la rodea, en áreas de actividad tan diversas, generalmente no relacionadas con la imagen tradicional que se tiene de la misión de un eclesiástico? Su carrera pastoral se presenta como la apología de una formación multidisciplinar del hombre: para llevar a cabo sus más diversos proyectos, Oberlin hace el mejor uso de todos los conocimientos que ha ido acumulando durante su niñez y durante su larga y diversa formación universitaria en Estrasburgo. Busca lo que le falta en sus lecturas, y se interesa por el pensamiento educativo, filosófico y religioso de su época tal y como lo demuestran sus muchas notas.

Por ejemplo, se sirve de su experiencia como tutor de los hijos del cirujano Ziegenhagen de Estrasburgo (1706-1771), y de su iniciación en el arte de la medicina para aliviar el dolor a través de las propiedades terapéuticas de las plantas, manejando el bisturí, practicando procedimientos médicos básicos. Todo este conocimiento nuevo le será muy útil cuando tenga que cumplir funciones de médico o veterinario. Oberlin debe su experiencia en agricultura, excepcional para un ciudadano, a las lecciones recibidas durante sus periodos vacacionales en la casa familiar de Schiltigheim, donde los hijos del profesor Oberlin debían trabajar, bajo la dirección del administrador, en el huerto, los campos y los prados.

Los ochocientos sermones de Jean-Frédéric Oberlin que han llegado hasta nuestros días, se inspiran a menudo en los acontecimientos de la vida cotidiana, como la educación de los niños, el desarrollo de las escuelas, la educación familiar, la organización del trabajo y del ocio, todo en un lenguaje accesible para su público: “Todo el mundo entiende el francés, sin embargo debo hacer mi presentación de una manera muy comprensible y muy simple, lo que a veces me gana el desprecio de los más eruditos que se consideran sabios, pero tienen una mentalidad de fariseos. Pero no importa, yo, en cualquier caso, evito el estilo pedante de los libros que la gran mayoría encuentran muy hermoso, pero no siempre entienden”.

No es de extrañar que la obra didáctica más destacada publicada por Stuber fuese un método de lectura original, “L’Alphabet méthodique pour faciliter l’art d’épeler et de lire en français” (“El alfabeto metódico para facilitar el arte de deletrear y leer en francés”) (1762), probablemente una de las primeras pruebas de manual para enseñar a leer de forma generalizada. Anticipándose a la diferencia entre la grafía y la fonética específica del francés, la principal fuente de confusión para los alumnos, el aprendizaje se concibe en torno a una verdadera notación lingüística, el efecto deseado es tanto el descifrado como la pronunciación correcta y sin acento del idioma. Por razones de ahorro, el Alfabeto metódico tiene sólo veinte páginas, impresas en un formato pequeño, sin encuadernación. Este folleto se sigue utilizando en las escuelas de todo el país mucho después de

la marcha de Stuber y los resultados obtenidos superan las expectativas de su impulsor. Con el aumento del número de lectores potenciales, se da cuenta de la necesidad de multiplicar los materiales de lectura. Después de la alfabetización y la evangelización, surge la idea de desarrollar una auténtica cultura popular. Así concibió el proyecto de una biblioteca pública, al no disponer sus feligreses de los medios para poder comprarse sus propios libros. Los libros circulan de mano en mano, para el deleite de Stuber, que acaba de crear la primera biblioteca pública del mundo. Entre los primeros cien volúmenes disponibles para el pueblo, nos encontramos, además de la Biblia y diversos escritos de inspiración religiosa, con obras de botánica, medicina, agricultura, arboricultura, historia... Jean-Frédéric Oberlin retomará la idea de su predecesor y elevará rápidamente el número de libros de la biblioteca a alrededor de quinientos.

UNA LABOR EDUCATIVA

Tras las huellas de Stuber

Para llevar a cabo sus primeros logros como eclesiástico en Ban de la Roche, Jean-Frédéric Oberlin se beneficia en gran medida del apoyo financiero y del asesoramiento de su predecesor. La construcción de una escuela en Waldersbach y el desarrollo de la biblioteca pública, representan en este sentido dos aspectos significativos de la extraordinaria colaboración que tendrá lugar entre los dos hombres. De esta manera fue tomando forma la idea de una “casa-escuela”. Un verdadero lugar para vivir, sólo se distingue de otras casas por la existencia de una sala especial para reunir a los niños (el “brasero de la escuela”), así como de habitaciones para los “internos”, los niños venidos de la ciudad para un período de formación más o menos largo con el pastor Oberlin, lo que representa una valiosa ayuda económica para el mantenimiento del edificio.

Uno de los libros más prestados es sin duda *Robinson Crusoe*. Oberlin lo explica como sigue en sus notas de conferencia en 1767: “Me parece muy afable. En su juventud no valía gran cosa, pero se convirtió. La historia es muy interesante, el estilo, agradable y fresco. Lo que le sucede es extraño, pero a la vez verosímil. No me sorprende mucho lo que cuenta, sino más bien lo que no solemos oír a menudo en historias similares, ya que cada año naufragaban muchos barcos y muchas regiones están aún deshabitadas. Es un buen libro para personas que, al igual que los habitantes de Ban de la Roche, tiene que hacerlo casi todo por sí mismos, casi como Robinson”.

La biblioteca pública adquiere una dimensión importante, tanto por la cantidad de libros a disposición del público como por la amplia diversidad de temas tratados: religión, filosofía, biología, astronomía, geografía, literatura... Así pues, los educadores de Ban de la Roche, regentes o maestras de la primera infancia cuentan con una verdadera herramienta pedagógica con los cuadernos temáticos escritos por el pastor a partir de lecturas o de conocimientos empíricos.

El acceso generalizado a los libros es una preocupación constante para Oberlin. De este modo, ayuda a los más desfavorecidos a comprar libros de texto a mitad de precio, sin que ello suponga un donativo, permitiéndoles pagar la otra mitad pendiente en horas de trabajo al regente de la escuela. Este ingenioso sistema permite considerar el libro como un activo valioso, siendo su precio algo que se puede medir, ya que equivale a una cantidad de trabajo: “Los libros concedidos se valorarán a la mitad de su precio, de forma

que, para un libro que cueste *doce sols*, tendrán que trabajar como si costase sólo seis. Para trabajar, los padres y madres vendrán ellos mismos, o mandarán a sus hijos que tengan fuerza suficiente para trabajar con eficacia”.

La documentación escrita se completa poco a poco con una amplia colección de historia natural (mineralogía, biología...), juguetes educativos, herbarios. Este edificio educativo heteróclito se construye en torno a la idea central de que la contemplación de la naturaleza y la comprensión de los fenómenos que rigen su funcionamiento acercan al hombre al divino Creador. El ser humano no está destinado a sufrir los fenómenos naturales, sino que debe tratar de entenderlos y usarlos a su favor. La creación se rige por leyes perfectas, todas las cosas, todo ser vivo, participan de esta perfección. El hombre, principal heredero de la creación, no puede limitarse durante su estancia en la tierra a realizar una contemplación pasiva de los fenómenos naturales, sino que debe mostrar curiosidad e ingenio para encontrar su lugar en el mundo poniendo sus habilidades al servicio de sus semejantes.

Las escuelas de tejer (“*poêles à tricoter*”)

El estado de abandono en que las familias dejan a sus hijos pequeños es una gran preocupación para Oberlin. Inservibles para el trabajo de la tierra antes de la edad de seis años, muchos permanecen días enteros abandonados a sí mismos, sin supervisión, sin educación ni calor humano, en condiciones de higiene más que dudosas. En la primavera de 1769, la crecida del arroyo se lleva a uno de ellos. Este hecho parece haber afectado profundamente al pastor que, después del accidente busca una solución para sacar a los más jóvenes del estado de abandono en el que se encuentran. Desde su llegada a Ban de la Roche, se dedica no obstante a convencer a los adultos de su responsabilidad ante Dios de educar a sus hijos.

Finalmente, en septiembre 1769 Oberlin viaja a Belmont donde descubre un pequeño grupo de niños reunidos en torno a una joven del pueblo, que por iniciativa propia aúna la idea de enseñar a tejer con la educación de la primera infancia. El encuentro entre Oberlin y los niños reunidos



Cuaderno de niño (Collections Musée J.F. Oberlin - Dépôt Ville de Strasbourg).



León marino (Collections Musée J.F. Oberlin - Dépôt Ville de Strasbourg).

alrededor de Sara Banzet a finales del año 1769, es el origen de la institución de las “escuelas de tejer” organizadas por las “maestras infantiles”.

Jean-Frédéric Oberlin proporciona de golpe un verdadero estatus social a sus maestras, encargándose de firmar un contrato escrito con sus padres. Actúa de la misma manera para el alquiler de los braseros. El contenido de estos contratos refleja la voluntad del pastor de establecer legalmente esta nueva institución de enseñanza lo antes posible. No se trata de ningún modo de una obra de caridad, sino del empleo remunerado de maestras que están reemplazando a los padres que descuidan la educación de sus hijos.

El aislamiento de Ban de la Roche es, en el invierno de 1769, un activo valioso; en cualquier otra comarca más accesible, las autoridades de Estrasburgo probablemente hubiesen puesto fin rápidamente a todo el sistema desarrollado por Oberlin, alegando el carácter escandaloso que rodeaba en esa época la idea de confiar a chicas jóvenes sin experiencia la educación de los niños pequeños. Un proyecto educativo coherente desde la primera infancia hasta la edad adulta, impartido en estructuras adecuadas, es, desde estos momentos, posible. Por tanto, esta institución es la piedra angular del edificio educativo y religioso de Ban de la Roche.

Entre aquellos que dedican una parte de su vida a la primera infancia, Sara Banzet (1745-1774), es la única que Oberlin no ha elegido realmente. Gracias a su iniciativa diseña y generaliza posteriormente el modelo de las escuelas de tejer. A diferencia de Scheppler Louise (1763-1837), la incansable sirvienta de la familia de Oberlin, contribuye personalmente al perfeccionamiento de los métodos educativos utilizados en las escuelas de tejer.

En cuanto al perfeccionamiento de los métodos de enseñanza utilizados con los niños, Oberlin emprende en 1778 y en 1780 los “viajes de estudio” a través de la región de Baden-Württemberg que le permitirán enfrentarse a la realidad local con sus propias prácticas. Después de las observaciones realizadas durante este viaje, decide codificar al mismo tiempo el plan de estudios de la escuela primaria y la conducta en cuanto a la disciplina, el método, la emulación y la formación del maestro.

El programa de las escuelas de tejer genera apertura, es un sinónimo de despertar a la vida en sus dimensiones económica y social, de querer desarrollar los conocimientos útiles para la vida cotidiana. Si el calor del brasero es agradable en invierno, cuando la nieve cubre el suelo congelado, el retorno de la primavera invita a pasear, al descubrimiento activo en armonía con el medio ambiente. Las maestras intentan hacer partícipes a sus alumnos de una verdadera enseñanza de despertar. Todo ayuda: la idea y el método,

el enfoque y la organización práctica. Todo aprendizaje genera una producción. Tejer es el paradigma, pero este precepto se aplica igualmente a la elaboración de los herbarios, al dibujo o a la impresión de las plantas. La calidad de los logros pictóricos de los niños que asisten a la escuela de tejer es particularmente destacable. Toda enseñanza es concreta al principio. El cuerpo se activa en muchos aspectos: es necesario desarrollar fuerza y agilidad física (ejercicios), cuidarlo (higiene), poner su energía al servicio de las actividades humanas (salidas para recoger plantas). Por último, la educación de la primera infancia es sinónimo de alegría y buen humor, de respeto del ritmo del niño. Para ello, se deja un gran espacio para la repetición, para que haya muchas oportunidades de fijar los nuevos conocimientos en la mente. El juego encuentra naturalmente su lugar como medio de enseñanza preferido en la práctica diaria de las maestras. La necesidad de jugar, propia de la primera infancia contribuye al aprendizaje. Las maestras pueden de este modo recurrir a varias “herramientas” para avivar el deseo de aprender: juguetes educativos diseñados por el pastor; juegos grupales o de “sociedad”, objetos sacados de la colección de historia natural.

Oberlin también busca promover el trabajo en equipo entre las educadoras de diferentes niveles: cada una no solo es responsable de su función educadora diaria, sino que también debe tener una visión de conjunto del trabajo de sus compañeras. El método educativo empleado en las escuelas de tejer no está en absoluto al margen de la labor de los regentes de la escuela, sino todo lo contrario. Se integra a la perfección dentro de un proyecto educativo común.

En resumen, el método utilizado por las maestras de la “pequeña escuela dentro de una escuela” se asocia con la idea de una enseñanza de despertar a la naturaleza y a la actividad humana, firmemente anclados en el entorno de los alumnos, permitiéndoles reconocer y santificar la obra del Creador divino. En toda situación de enseñanza se produce algo: punto, dibujo, recogida de plantas... lo que permite, de forma un tanto paradójica, asentar otros conocimientos y fijar la atención tan fugaz de los niños de esa edad. La repetición regular de las estructuras del lenguaje, el uso de objetos para concretar las lecciones, la práctica de juegos que desarrollen un espíritu de cooperación dentro de un marco de reglas establecidas, son todas señales de respeto del ritmo de aprendizaje y de la personalidad de cada niño.

UNA OBRA SOCIAL

Ciencia y medicina

El pastor de Ban de la Roche es un apasionado de las ciencias naturales, necesarias para entender el “Orden divino del mundo”. Ordena, cataloga, describe, representa las plantas en particular, en función de sus atributos, de su uso para la nutrición, la salud, los tintes. El gran herbario y la colección de historia natural se presentan en este sentido como la obra maestra del pastor naturalista (las páginas de este gran herbario ya se pueden consultar en su totalidad en Internet). La ciencia es un arma para reducir la pobreza, sacudir la inercia, introducir nuevos cultivos, nuevas prácticas sanitarias: “Para que la bellota se pueda comer, póngala en remojo un día o dos en agua, a continuación hágala hervir en lejía hasta que pueda aplastarse con facilidad entre los dedos. Se produce una espuma abundante, que debe retirar con cuidado. Lávelas bien cuando estén cocinadas y hágalas hervir un poco más en agua, donde habremos diluido primero un poco de potasio, o cenizas envueltas en un trapo, y un poco de sal común, entonces se puede comer, y se conservan mucho tiempo en este agua”.

En 1770, Jean-Frédéric Oberlin abre, en su parroquia, una farmacia caritativa en la que dispensa remedios y plantas medicinales de forma gratuita. Esta farmacia se organiza de



Sistema solar (Collections Musée J.F. Oberlin - Dépôt Ville de Strasbourg).

acuerdo con los principios de Tissot (1728-1797), un médico suizo que en 1761 hizo una publicación en la que exponía el tratamiento de algunas enfermedades para ponerlo al alcance de las personas: *Avis au peuple sur sa santé* (Aviso a las personas sobre su salud). La publicación de los remedios se acompaña de consejos sobre higiene y alimentación. Poco a poco, a través de las lecciones de las maestras, todo el mundo podrá aprender a obtener por sí mismo plantas útiles, y saber cómo preparar infusiones, ungüentos y decocciones siguiendo una receta comprobada. Cabe señalar que, ya desde 1800, esta farmacia caritativa permite la difusión de la vacunación contra la viruela. La farmacia de Oberlin deja de existir en 1825, cuando se abre la de Rothau.

El interés de Oberlin por el cuidado del cuerpo, complementario al del alma, se transmite visiblemente a sus dos hijos, que a su vez fueron pastores y médicos, Charles Conservé (1776-1853) en Rothau y más tarde en Fouday, y Henri-Gottfried (1778-1817), que ayuda a su padre en Waldersbach.

Conocido por su ingenio por Oberlin, Sébastien Scheidecker (1747-1821), maestro de escuela en Fouday, fue enviado a Estrasburgo a casa del maestro cirujano Ziegenhagen, que le inicia en los conceptos de la medicina y de la cirugía en particular, por cuenta de Madame de Dietrich que paga su pensión. A su regreso, practica por toda la comarca sangrías, enemas, vendajes, tratamiento de fracturas y heridas, y es el primero en introducir la vacuna. A su muerte en 1821, Oberlin anota en el *Ancien livre des bourgeois* (Libro antiguo de los burgueses): “*Hombre muy querido por el público por los innumerables servicios públicos prestados en todos los sentidos, pero sobre todo por su conocimientos médicos empleados caritativamente* (p. 218)”.

Arquitectura, obras públicas

La restauración de vías de comunicación dignas de ese nombre, es uno de los requisitos esenciales para acabar con el aislamiento de Ban de la Roche, necesario para el desarrollo económico en la región. La tarea es enorme, si juzgamos por el desastroso estado original de las infraestructuras. Oberlin se ha visto a menudo afectado en sus desplazamientos a Estrasburgo, en los que debe tomar la “terrible ruta de Rothau”.

Al principio, la tarea consiste en desarrollar una red “interna” que permita garantizar la reagrupación de las diferentes aldeas de su extensa parroquia y de reforzar en sus habitantes el vínculo comunitario. Más adelante, su deseo es abrir esta red interna a la carretera principal de Estrasburgo, el único eje que puede permitir el comercio con el “exterior”. Es entonces cuando se plantea la difícil cuestión de cruzar el río Bruche, y por tanto, la construcción de puentes.

La historia nos recuerda que para unir su parroquia a la carretera de Estrasburgo, Oberlin se hizo él mismo constructor, con la construcción de una obra de arte. La adquisición de un prado y su ubicación le permiten sufragar los gastos de mantenimiento de forma autónoma. Él mismo llama a la edificación el “puente de la caridad”, en respuesta a una solicitud del alcalde de Rothau que le reclama algunos subsidios para la reparación: “El puente en cuestión, el pobre puente huérfano, se llama puente de la Caridad, porque después de varias calamidades, la caridad ha permitido finalmente su construcción y mantenimiento. Este es el único fondo que existe para este propósito (Oberlin, 26 de abril del 1813)”. Por ejemplo, Oberlin mantiene este puente él mismo hasta 1813, momento en que la carretera fue ordenada y el Estado pasó a hacerse cargo de los gastos.

Agricultura

La agricultura local está sujeta a demasiados riesgos para poder prosperar. La impotencia es el sentimiento predominante cuando la naturaleza se obstina en frustrar la esperanza que dejaba entrever. Para remediar esta situación, Oberlin crea o desarrolla sucesivamente cuatro instituciones que le permitirán considerar la promoción de una agricultura más eficiente: la biblioteca pública, la tienda, un vivero y la Sociedad Agrícola. El dominio curial se convierte en este sentido en una “vitrina”, un campo de experimentación agrícola para la promoción de nuevos métodos de cultivo o procesos de fertilización. Cuando la fuerza del texto no es suficiente, se debe asociar a la del ejemplo. Así, nos encontramos en los jardines de la parroquia, una cisterna excavada para contener las aguas de lavado, un estercolero cuidadosamente mantenido, semillas de patatas compradas en Holanda, Suiza y Lorena, mejor adaptadas al terreno local, un vivero de árboles frutales debidamente trasplantados. La tierra pesada y arcillosa se mezcla con arena, etcétera.

Para facilitar el acceso a nuevas semillas, a herramientas que permitan vivir de los frutos del trabajo, la casa del cura también alberga una tienda donde se pueden comprar patatas y lino a precio de coste y a crédito, hasta que entre el dinero al final de la cosecha o hasta la venta del ganado.

Con el tiempo, los agricultores van responsabilizándose de su destino, adhiriéndose a las nuevas prácticas, y la Sociedad Agrícola se convierte en una vía de transmisión de las reformas agrarias impulsadas por Oberlin. Las semillas de trébol y alfalfa de raíces cortas, procedentes de Holanda, sustituyen gradualmente a la esparceta de raíces demasiado profundas y se introducen nuevas semillas de lino con las que se obtienen beneficios. En la plantación, cada tubérculo de patata se divide en tantas partes como ojos tiene. Los pastos comunales de menor rendimiento se comparten y se convierten poco a poco en tierras de cultivo. Los campos se abonan de manera más rentable y eficiente. La Sociedad tampoco se olvida de la mejora de la ganadería con el estudio de los principios de la medicina veterinaria y la creación de un premio para recompensar al ganadero de cada municipio que críe el mejor toro. Los animales se alimentan ahora en el establo, lo que permite aumentar significativamente la producción de leche y mantequilla. Los planes de riesgo de los prados son ahora un ejemplo especialmente significativo del reparto de los recursos naturales, que Oberlin fomenta entre sus feligreses en su predicación.

Mutualismo

En un intento de saldar las numerosas deudas y evitar la exclusión de muchos de sus feligreses de cualquier forma de intercambio comercial, Oberlin se hace banquero y prestamista, creando para ello una serie de “cajas”: la caja de préstamo, la caja de los pobres, el uso del diezmo, etc. La

caridad no es suficiente para luchar contra la pobreza: se deben utilizar instrumentos financieros apropiados para el contexto local.

La caja de préstamos se creó en 1789 con un capital inicial de 800 francos. Estaba concebida para amortizar gradualmente las deudas hasta que fuesen liquidadas definitivamente. Los préstamos son modestos (5, 10, 15, 20 como mucho 30 francos), y las condiciones de préstamo de los fondos son especialmente ventajosas: sin intereses, sin garantías ni depósitos, reembolsables a plazos. Otra caja de caridad, llamada “Caja de los pobres”, está destinada a ayudar a las personas cuyos nombres aparecen en la “lista de pobres de mi parroquia”. Oberlin tiene unos criterios de pobreza estrictos, la verdadera caridad no puede incitar al descuido y la pereza. El respeto a las autoridades civiles y religiosas, la preocupación de pagar siempre sus deudas, las diferentes maneras de contribuir al bien público mediante el comportamiento, la educación de los hijos, el rechazo de lo superfluo, la economía doméstica, la participación en trabajos de interés general y la ordenación del territorio, son componentes de una ciudadanía cristiana en Ban de la Roche.

Entre las iniciativas de carácter económico desarrolladas por el pastor de Ban de la Roche, una de las más originales es probablemente el método de extinción de los asignados durante la revolución, lo que le ganó la mención de honor y la remisión al Comité de Finanzas la Convención Nacional, en su sesión del 19 de febrero del año III.

El cuadro de la “reconciliación” es una obra maestra de la historiografía de Jean-Frédéric Oberlin, que sigue siendo, por ejemplo, la postal más vendida en el museo de Waldersbach.

Cuando dos de sus feligreses iban a buscarle para que mediase en un conflicto, solía mostrarles una imagen que representaba por un lado una rosa, y por del otro un pájaro. “¿Qué representa esta imagen?” preguntaba a uno de los campesinos. “Una rosa”, respondía éste. “Y tú, ¿qué ves?” continuaba Oberlin, dirigiéndose al otro. “Pero si es un pájaro”, respondía este, sorprendido por el error de su adversario. Oberlin les indicaba entonces que cambiaran de lugar. “¿Veis?,” decía él, “sólo tenéis que dejar a un lado vuestro punto de vista y adoptar el del otro para llegar a un acuerdo. Intentad hacer lo mismo con lo que os divide; también llegaréis a un acuerdo. Saber ponerse en lugar del otro es el gran secreto de vivir en paz con los demás y con nosotros mismos.” El mismo ceremonial se podía aplicar a los recién casados.

En la colección actual del museo, hay una copia de la tabla de reconciliación hecha de manera diferente. Las dos imágenes deben mirarse no de izquierda a derecha, sino desde arriba (un pequeño ángel que sostiene una corona trenzada en la mano) hacia abajo (una rosa), lo que obliga al espectador a agacharse... ¡como lo debería hacer cualquier educador para ponerse a la altura de un niño!

Vínculos

La revisión de la correspondencia mantenida por Jean-Frédéric Oberlin con sus amigos, visitantes, antiguos huéspedes, atestigua la proyección de su pensamiento pedagógico y teológico. Sin embargo, esta popularidad resulta sorprendente, a veces incluso desconcertante en la medida en que se refiere a campos de actividad tan dispares entre sí. ¿Cómo explicar el hecho de que durante la invasión de 1814, la maltrecha parroquia de Waldersbach fue colocada bajo la protección del zar de Rusia? ¿Por qué el abad Grégoire, obispo católico Convencional, es el apoyo más valioso del pastor durante la agitación revolucionaria?

Amistades educativas

Jean-Luc Legrand (1761-1836), político y empresario helvético, se estableció en Fouday en 1812 con el fin de establecer una industria de cintas de vocación doméstica. A sus 70 años, el ex presidente del directorio de la República Helvética se hace cargo de la dirección de las escuelas y tiene la oportunidad de realizar junto con Oberlin lo que los imprevistos de la historia le habían impedido llevar a cabo con Pestalozzi.

Jean-Frédéric Simon, antiguo alumno de Oberlin y posteriormente profesor en el Philanthropinum de Dessau, le entrega el libro elemental de Basedow (1723-1790) el director de esta escuela modelo, que inspira en gran medida a Oberlin en la organización de sus propias escuelas.

“No podrían haberme hecho un regalo mejor que los tres ejemplares del Elementarwerk. Mi alegría no tuvo límites, porque siempre había mirado con envidia a las personas que podían pagárselo. Y no veía ningún rayo de esperanza de poder conseguirlo jamás porque mi caja y yo estábamos arruinados. Intentaba dar a conocer este libro donde podía en Estrasburgo” (Oberlin, 16 de marzo de 1777).

Amistades políticas y literarias

A través de la personalidad del abad Henri Grégoire (1750-1831), el espíritu de la Ilustración, la República y los derechos del hombre llega de la Lorena y después de París a Waldersbach. El apoyo del diputado Grégoire a las escuelas de Ban de la Roche nunca será pasado por alto durante todo el período revolucionario, y gracias a este apoyo precisamente, Oberlin y Stuber logran el 2 de septiembre de 1794 una declaración de satisfacción de la Convención Nacional.

Junto con August Ludwig Schlosser (1735-1831) y Jakob Michael Reinhold Lenz (1751-1792), la sombra del célebre Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) se proyecta a su vez sobre Waldersbach. El primero, a quien Oberlin visita en Emmendingen, no es otro que el cuñado de Goethe. El segundo, joven poeta pionero del *Sturm und Drang*, desdichado rival de Goethe por el amor de Frédéric Brion, atraviesa en 1778 una grave crisis moral. Pasa tres semanas en Ban de la Roche. Georg Büchner (1813-1837) narra esta estancia en una novela romántica llamada *Lenz* (1879), lo que convierte a Oberlin, a título póstumo, en un personaje de la literatura romántica al otro lado del Rin.



Detalle de una lámina de hojas (Collections Musée J.F. Oberlin - Dépôt Ville de Strasbourg).

También habría que mencionar a muchos otros como Pfeffel (1736-1809), con el que se encontró en Colmar en 1780, Johann-Heinrich Jung dit Stilling (1740-1817), Nikolaus Christian Sander de Köndringen...

Su ejemplar compromiso con el respeto de la dignidad humana, le han ganado en la actualidad el reconocimiento a nivel mundial.

Oberlin es una ciudad de los Estados Unidos al suroeste de Cleveland. Fue fundada en 1833 por dos pastores presbiterianos, John Shipherd y Philo P. Stewart, en memoria del pastor de Ban de la Roche.

En esta ciudad, el Oberlin College fue la primera institución de educación superior de Estados Unidos que admitió a estudiantes afroamericanos (1835) y a mujeres (1837). En su interior alberga el Conservatorio de Música Oberlin, una prestigiosa academia, fundada en 1865 y premiada por el presidente Obama en febrero de 2010 con la Medalla Nacional de las Artes.

En 1871 se fundó el Oberlinverein en Berlín. Unos años más tarde, esta asociación dio origen al actual Oberlinhaus de Potsdam, un centro dedicado a la salud, la educación y la rehabilitación, uno de los más famosos de Alemania.

La Universidad J.-F. Oberlin, fundada en 1946 en Tokio por Yasuzo Shimizu, cuenta en la actualidad con 10.000 estudiantes.

En la vida de Jean-Frédéric Oberlin también merece la pena destacar los "puntos de inflexión", que incluyen numerosos momentos de duda o espacios creativos que influyeron, todos ellos, de manera decisiva en el desarrollo de su obra.

El 6 de abril de 1758 Oberlin alcanza el grado de bachiller.

El 6 de julio de 1768, se casó con Madeleine Salome Witter.

El 31 de mayo de 1769 comienzan las obras de la escuela de Waldersbach y en diciembre del mismo año, el modelo de las futuras guarderías se perfila en Belmont, gracias a la iniciativa de Sarah Banzet.

En julio de 1771, el barón de Dietrich, entonces alcalde de Estrasburgo, compra Ban de la Roche. A partir de esa fecha, se hace posible una colaboración con la autoridad de tutela.

En 1774, Oberlin recibe una llamada para unirse a una comunidad cristiana en América del Norte. Medita la respuesta mucho tiempo, y la lectura de su correspondencia, en especial a su hermano, sugiere que había optado por marcharse. Pero al año siguiente estalla la guerra de la independencia. Oberlin no emigra, permanece en Ban de la Roche hasta su muerte el 1 de junio de 1826.

El 20 de enero de 1778, el poeta Reinhold Lenz llega a Waldersbach. La noticia publicada en Alemania por Georg Buchner convierte a Oberlin, a título póstumo, en un personaje de la literatura romántica al otro lado del Rin. El 26 de enero, comienza un viaje educativo en el marquesado de Hochberg. Realizará un segundo viaje en agosto de 1780 a Köndringen y a Colmar.

El 16 de junio de 1779, Louise Schepppler entra a servir a la familia Oberlin.

El 18 de enero de 1783, fallece la señora Oberlin. Louise Schepppler compagina entonces sus funciones de institutriz con la educación de los hijos del pastor y el mantenimiento de su casa, hasta su muerte.

El 2 de agosto de 1794, Oberlin y Stuber reciben la mención de honor de la Convención Nacional.

En 1796, François Charles de Berckheim es huésped en Ban de la Roche. Entrará al servicio del zar Alejandro. El 28 de diciembre de 1814, el zar Alejandro escribe una carta de protección para Oberlin en caso de invasión de Alsacia por las tropas rusas.

POSDATA

Al final de esta breve biografía, sopeso cuánto quedaría todavía por contar... Pero elegir es renunciar, sobre todo porque cualquier olvido puede ser subsanado con una visita al Museo Jean-Frédéric Oberlin de Waldersbach. Este centro cultural renovado en 2002, ofrece al público, a través de una original museografía, colecciones que atestiguan esos 59 años de clerecía durante los cuales el pastor profesor trató de construir una microsociedad portadora de nuevos valores en el corazón de un valle particularmente desfavorecido. ■

Para saber más

Revistas

- *Lo tambourier*, boletín de comunicación del Museo de Oberlin de Waldersbach.

Libros

- CHALMEL, L. (2006). *Oberlin. Le pasteur des Lumières*. Strasbourg: la Nuée Bleue.
- CHALMEL, L. (2007). "Jean-Frédéric Oberlin". En Jean Houssaye, *Pédagogues de la modernité*. París: Fabert.
- CHALMEL, L. (1999). *Le pasteur Oberlin*. París: PUF.

Museo de Oberlin

- www.musee-oberlin.com (Waldersbach, Alsacia)

Próximos números

Diciembre

ESPECIAL NAVIDAD: FAMILIA Y DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Integración social de los niños con discapacidad intelectual

Detección y diagnóstico de los alumnos con necesidades educativas especiales (NEE) dentro de la escuela.

La familia: el mejor apoyo para el alumno con discapacidad

Discapacidad intelectual y Universidad: una apuesta por la integración

SECCIONES

- Filmoteca Padres y Maestros
- Experiencias de innovación
- Una mirada sobre la educación
- Grandes de la educación
- Orientación Educativa
- Biblioteca PyM

Febrero

ORIENTACIÓN PROFESIONAL Y COMPETENCIA EMPRENDEDORA